

The American Republic To 1877

Spanish Summaries



**Glencoe
McGraw-Hill**

New York, New York Columbus, Ohio Chicago, Illinois Peoria, Illinois Woodland Hills, California

To the Teacher

The American Republic to 1877 Spanish Summaries booklet provides a condensed version of the important information in each chapter of *The American Republic to 1877* in Spanish. These summaries can be used as a quick review of chapter content or as make-up work. Each summary ends with 2-3 questions that address the content of the summary information.

Glencoe/McGraw-Hill

A Division of The McGraw-Hill Companies



Copyright © by The McGraw-Hill Companies, Inc. All rights reserved. Permission is granted to reproduce the material contained herein on the condition that such material be reproduced only for classroom use; be provided to students, teachers, and families without charge; and be used solely in conjunction with *The American Republic to 1877*. Any other reproduction, for use or sale, is prohibited without written permission from the publisher.

Send all inquiries to:
Glencoe/McGraw-Hill
8787 Orion Place
Columbus, OH 43240

ISBN 0-07-829149-6

Printed in the United States of America

1 2 3 4 5 6 7 8 9 066 08 07 06 05 04 03 02

Table of Contents

To the Teacher	ii
Summaries		
Summary 1	The First Americans	1
Summary 2	Exploring the Americas	2
Summary 3	Colonial America	3
Summary 4	The Colonies Grow	4
Summary 5	Road to Independence	5
Summary 6	The American Revolution	6
Summary 7	A More Perfect Union	7
Civics in Action	A Citizenship Handbook Summary	8
Summary 8	A New Nation	9
Summary 9	The Jefferson Era	10
Summary 10	Growth and Expansion	11
Summary 11	The Jackson Era	12
Summary 12	Manifest Destiny	13

Summary 13	North and South	14
Summary 14	The Age of Reform	15
Summary 15	Road to Civil War	16
Summary 16	The Civil War	17
Summary 17	Reconstruction and Its Aftermath	18
Summary 18	Reshaping the Nation	19
Summary 19	The Making of a Modern America	20
Answer Key	21



★ Resumen del capítulo 1

Los primeros americanos

Mucho antes de que los europeos llegaran a Norteamérica y Sudamérica, llegaron los primeros americanos. Hace alrededor de 30,000 años, los primeros seres humanos empezaron a cruzar por una franja de tierra llamada Beringia, que unía Asia con las Américas. Esta franja de tierra está ahora debajo de una masa de agua conocida como el estrecho de Bering. Poco a poco, aquellos nómadas fueron dispersándose por Norteamérica y Suramérica, viajando de un lugar a otro para cazar su alimento, generalmente grandes mamíferos.

Cuando desaparecieron los grandes mamíferos, los primeros americanos empezaron a cazar animales más pequeños, a pescar y a recolectar bayas y cereales. Con el tiempo, muchos indígenas americanos pasaron de ser cazadores a ser agricultores y a plantar cultivos como el maíz. Este cambio provocó que aquellos primeros pobladores pudieran asentarse en un sitio, formando comunidades estables y construyendo viviendas más duraderas. Establecieron culturas propias, crearon formas de gobierno más complejas y desarrollaron costumbres, creencias y métodos propios para protegerse.

Algunos grupos desarrollaron culturas avanzadas y se convirtieron en civilizaciones importantes. Aquellas primeras civilizaciones tenían sistemas muy desarrollados de escritura, matemáticos y de medir el tiempo. Millones de personas integraron aquellas civilizaciones, que perduraron durante cientos de años. Algunas civilizaciones construyeron ciudades, carreteras y monumentos. La mayoría disponían de tierras de cultivo suficientes para alimentar a miles de personas. Muchos grupos expandieron sus imperios conquistando a otros y tomando prisioneros a los que convertían en esclavos. Aquellas civilizaciones daban un gran valor a la religión, de modo que los líderes religiosos tenían mucho poder.

En México, en Centroamérica y en Sudamérica, las civilizaciones olmeca y maya vivieron su apogeo y su declive antes de la llegada de ningún europeo. En Norteamérica, los hohokam, los anasazi y los constructores de montículos crearon también grandes civilizaciones que desaparecieron antes de que llegaran los primeros europeos.

Cuando llegaron los europeos en 1492, México, Centroamérica y Sudamérica tenían dos importantes imperios: el azteca y el inca. Ambos dependían de la agricultura para obtener gran parte de sus alimentos, y ambos eran imperios grandes y ricos. En Norteamérica había docenas de sociedades de indígenas americanos. Algunos eran cazadores, como los inuit, los navajo y los dakota. Otros eran pescadores, como los tlingit y los nez perce. Y otros eran recolectores nómadas que viajaban de un sitio a otro recogiendo raíces, semillas y bayas, como los pomo y los shoshones. Por último, había también pueblos agricultores, como los hopi, los iroquois y los cheroquis. Éstos fueron los pueblos que encontraron los europeos cuando emprendieron su travesía hacia el oeste rumbo a las Américas.

**★ Resumen del capítulo 2**

La exploración de las Américas

Antes del siglo XIV, los europeos occidentales sabían poco acerca del mundo que los rodeaba. Sin embargo, a partir del siglo XIV, empezaron a viajar fuera de Europa, primero a Oriente Medio y a Asia. Los europeos occidentales descubrieron que podían ganar dinero comerciando con los pueblos extranjeros con los que se encontraban en su camino. La posibilidad de comerciar y de conquistar territorios llevó a los europeos a explorar el mundo. Este deseo de explorar se intensificó durante el Renacimiento, una época de gran creatividad intelectual, científica y artística en el siglo XV.

Los gobiernos, los comerciantes y los banqueros que buscaban poder y riqueza querían incrementar el comercio extranjero haciendo negocios con África. También buscaban rutas nuevas y menos costosas hacia Asia. Debido al perfeccionamiento de la cartografía, de los instrumentos de navegación y de la construcción de barcos, los marinos pudieron navegar más lejos y más rápido. Aquellas mejoras permitieron a los exploradores encontrar nuevas rutas.

Portugal empezó a comerciar con los países ricos de la costa occidental africana. En 1488, un marino portugués llamado Bartolomé Díaz encontró fortuitamente un camino hacia Oriente bordeando el extremo sur de África. Para 1498, Vasco de Gama había navegado alrededor de África, estableciendo la primera ruta marítima entre Europa e India.

Después de adquirir experiencia en navegación con los portugueses, Cristóbal Colón recibió fondos del rey y la reina de España para buscar un camino a Asia navegando hacia el oeste. Colón nunca encontró la nueva ruta a Asia que buscaba. En su lugar, encontró un territorio nuevo: las Américas. Tras aquel primer viaje en 1492, España volvió a enviar a Colón tres veces más a las Américas en 1493, en 1498 y en 1502.

Cuando Balboa exploraba Panamá en 1513, descubrió en la otra orilla lo que se llamaría el océano Pacífico. En 1519, otro explorador español, Fernando de Magallanes, decidió cruzar aquel océano recién descubierto con la intención de llegar hasta Asia. Aunque Magallanes fue asesinado antes de poder regresar a Europa, algunos de sus tripulantes lograron volver, convirtiéndose en las primeras personas en dar la vuelta al mundo en barco.

Mientras Magallanes emprendía su travesía, los conquistadores españoles empezaron a explorar Centroamérica y Sudamérica en busca de oro, plata y otras fuentes de riqueza. En 1519, Hernán Cortés descubrió a los ricos aztecas, y finalmente los conquistó para apoderarse de sus bienes. En 1532, Francisco Pizarro zarpó rumbo a la costa occidental de Sudamérica y llegó a territorio inca. Pizarro pretendía hacerse con las riquezas de los incas, de modo que mató a su líder y destruyó su ejército.

Otros países empezaron también a enviar exploradores a Norteamérica. Los conquistadores españoles exploraron las regiones del suroeste y del sureste. Cazadores y tramperos franceses exploraron el norte. Ingleses y holandeses exploraron la costa este y el noreste. Algunos exploradores intentaron encontrar un paso por el noroeste hasta el océano Pacífico. Otras personas llegaron para reclamar tierras en nombre de sus países, y unas pocas vinieron para ganar dinero vendiendo las pieles de animales que cazaban o que atrapaban con sus trampas. Por éstas y otras razones, los europeos acudieron a las Américas para asentarse en aquel nuevo mundo.



★ Resumen del capítulo 3

La América colonial

Inglaterra y España eran países rivales. En el siglo XVI, el rey de España declaró la guerra a Inglaterra y envió a luchar a su ejército, la Armada española. Inglaterra venció y España perdió gran parte de su Armada, que había utilizado para dominar los mares. Como la Armada española estaba debilitada, ya no podía impedir que otros países navegaran hacia las Américas.

Inglaterra empezó a establecer colonias en Norteamérica. En 1606, tras varios intentos fallidos de colonización, logró establecer una colonia en Jamestown, Virginia. Al principio, los colonos tuvieron grandes dificultades para sobrevivir y muchos de ellos murieron. Sin embargo, los indígenas americanos los ayudaron. Cuando la colonia empezó a crecer y a vender tabaco, los colonos pudieron ganar dinero y expandirse.

En 1620, un grupo de separatistas, o personas que querían una libertad religiosa que les estaba prohibida en Inglaterra, llegó a Plymouth a bordo del *Mayflower* y fundó una nueva colonia. Los colonos firmaron el pacto del Mayflower, un contrato mediante el cual establecieron su propio gobierno colonial. El pacto del Mayflower supuso el inicio de la democracia en América.

En 1629, debido a la persecución religiosa en Inglaterra, los puritanos huyeron a Norteamérica y fundaron la colonia de Massachusetts. Sin embargo, dos grupos abandonaron la colonia porque los puritanos no permitían otras religiones en Massachusetts. Uno de los grupos fundó Connecticut y el otro fundó Rhode Island. En estas dos colonias había más libertad religiosa.

Los colonos necesitaban expandirse, y empezaron a luchar contra los indígenas americanos para hacerse con el control de sus tierras. Los colonos ganaron muchas de aquellas batallas y fueron apropiándose de más territorios. Inglaterra también arrebató tierras a otros países. La principal colonia holandesa, Nueva Holanda, se encontraba situada entre las colonias inglesas del norte y del sur. Nueva Holanda era una colonia próspera, de modo que Inglaterra la atacó y se apropió de ella, cambiando su nombre por el de Nueva York y Nueva Jersey.

Inglaterra también fundó nuevas colonias. En 1680, el rey Carlos concedió a William Penn tierras en América. Estas tierras se convirtieron en la colonia de Pensilvania. Lord Baltimore fundó Maryland en 1632 como una colonia para católicos. Carolina fue colonizada entre 1663 y 1665. Más tarde, estalló una disputa acerca de cómo se debían dividir las tierras y cómo debía gobernarse la colonia, de modo que Carolina se dividió en Carolina del Norte y Carolina del Sur en 1729. Georgia, la última colonia inglesa, fue fundada en 1733 y en ella se asentaron personas pobres y con deudas.

Francia y España también continuaron explorando Norteamérica. La colonia de Nueva Francia fue establecida en 1663 y se extendía al norte y al oeste de las colonias británicas. Los franceses se dedicaban principalmente a la pesca, a la caza. La colonia fue creciendo lentamente. Los franceses respetaban las costumbres y las tierras de los indígenas americanos, de modo que vivieron en paz con ellos. Nueva España abarcaba gran parte del Caribe, Centroamérica y Sudamérica, así como el sureste y el suroeste norteamericano. Los españoles avanzaron también hacia el norte y se adueñaron de buena parte de California.

**★ Resumen del capítulo 4****Las colonias prospera**

A medida que las colonias británicas fueron prosperando, empezaron a notarse los puntos fuertes de cada una de las regiones. Las colonias de Nueva Inglaterra dependían de la construcción de barcos y del comercio con Europa y las islas del Caribe. Las colonias centrales tenían más granjas y ganaban dinero vendiendo los excedentes de sus cosechas. Estas colonias también tenían minas y producían hierro. Las colonias del sur tenían una tierra muy fértil y obtenían gran parte de sus ingresos con cultivos muy rentables, como el tabaco, el arroz y el algodón.

Empezaron a llegar cada vez más inmigrantes y más esclavos a las colonias. Los inmigrantes, en su mayoría alemanes, se asentaron principalmente en las colonias centrales y en Nueva Inglaterra, y trabajaban en las minas de hierro o fundaban sus propios negocios. La mayoría de los esclavos llegaban de África y eran vendidos en el sur. Las plantaciones sureñas prosperaron debido a que la mano de obra de los esclavos era barata, lo cual permitía a los dueños de las plantaciones ganar más dinero del que habrían ganado con mano de obra bien remunerada.

Las colonias comenzaron a prosperar, y Gran Bretaña pretendía hacerse con el dinero que ganaban sus colonias. Por este motivo aprobó las leyes de Navegación de la década de 1650, que obligaban a las colonias a comerciar únicamente con Gran Bretaña. Esta ley indignó a los comerciantes de las colonias porque querían comerciar con otros países.

La vida de las colonias giraba en torno a la familia, a la iglesia y a la educación. En la época colonial, la familia era fundamental para la prosperidad de la mayoría de los negocios y de las granjas porque sus integrantes eran la mano de obra. La religión fue la razón principal de que se fundaran ciertas colonias. En las décadas de 1730 y 1740, los pastores animaron a los colonos a concentrarse en la religión, y en las colonias se produjo un resurgimiento religioso llamado el Gran Despertar. En cuanto a la educación, las colonias construyeron escuelas y universidades. En Nueva Inglaterra, el 70 por ciento de los colonos sabían leer y escribir gracias a su sistema educativo.

Francia y Gran Bretaña habían sido naciones enemigas desde hacía muchos años. En el siglo XVIII volvieron a enfrentarse en Norteamérica en la guerra de los Franceses e Indígenas. Ambos países pugnaban por los derechos a cazar con trampas en el valle del río Ohio. Como los franceses tenían numerosos aliados entre los indígenas americanos, ganaron las primeras batallas. Mientras se extendía la guerra por Norteamérica, Francia, Gran Bretaña y España combatían en Europa. Finalmente, Gran Bretaña venció tanto en Europa como en Norteamérica.

La guerra de los Franceses e Indígenas afectó a las colonias de estos tres países. Francia conservó Canadá y algunas islas del Caribe, pero perdió el valle del río Ohio. Norteamérica se la repartieron Inglaterra y España. Todas las tierras al este del río Mississippi quedaron en poder de Gran Bretaña, mientras que las tierras al oeste del Mississippi pasaron a manos de España.

Cuando Francia ratificó el tratado de paz que puso fin a la guerra, los indígenas americanos que habían sido sus aliados también firmaron la paz con Gran Bretaña. Para evitar más enfrentamientos, el rey británico prohibió cualquier nueva colonización en el oeste, lo cual indignó a algunos colonos que querían trasladarse a esta región.

**★ Resumen del capítulo 5**

El camino hacia la independencia

Tras la guerra de los Franceses e Indígenas, Gran Bretaña impuso varias medidas que disgustaron a los colonos. En 1763, el rey británico decidió que los colonos no podían establecerse al oeste de los Montes Apalaches. Después decidió enviar soldados británicos para mantener la paz con los indígenas americanos. Para acabar con el contrabando, Gran Bretaña empezó a registrar las viviendas y los almacenes de los colonos sin previo aviso. Las personas acusadas de contrabando eran después juzgadas en un tribunal sin jurado, lo que a muchos colonos les parecía injusto.

Gran Bretaña también empezó a gravar con impuestos a las colonias. En 1765, la Ley del Timbre gravaba casi todo el material impreso. En 1767, las Leyes de Townshend impusieron un tributo sobre todos los productos enviados a las colonias. Estos impuestos enfurecieron a los colonos porque las leyes tributarias se aprobaban sin que las colonias tuvieran ninguna representación. En consecuencia, los colonos boicotearon los productos británicos.

Gran Bretaña, preocupada por una posible rebelión de sus colonias, envió tropas a Boston. La tensión entre los casacas rojas británicos y los colonos fue en aumento. Un día, unos soldados acosados por una multitud de bostonianos, dispararon contra la gente y mataron a cinco colonos. Aquel tiroteo fue llamado la Masacre de Boston y fue utilizado por los colonos para unir a las colonias en contra de Gran Bretaña.

En 1773, Gran Bretaña aprobó la Ley del Té, que concedía a una compañía una ventaja injusta sobre las demás para vender su té. Aquello indignó a los colonos, que decidieron impedir que dicha compañía descargase más té. En Boston, los Hijos de la Libertad, un grupo de colonos rebeldes, atacaron uno de los numerosos barcos de la compañía y arrojaron el té por la borda. Este incidente pasó a conocerse como la “Boston Tea Party”. Gran Bretaña decidió castigar a la ciudad de Boston hasta que hubiera pagado el té perdido. La ciudad fue ocupada por tropas británicas, que impidieron el comercio y prohibieron las reuniones municipales.

Sin embargo, las medidas de Gran Bretaña sólo sirvieron para unir más a las colonias. En 1774, las colonias formaron el Primer Congreso Continental. Los delegados escribieron una declaración de quejas, votaron a favor de boicotear todos los productos británicos y aprobaron una resolución para crear milicias locales. A medida que los norteamericanos se preparaban para la guerra, Gran Bretaña enviaba más soldados. Cuando sus tropas se dirigían a Concord, Massachusetts para quitarles las armas y las municiones a los colonos, fueron atacadas por milicianos en Lexington y en Concord. Fue el inicio de la Revolución Estadounidense.

En 1775, se reunió el Segundo Congreso Continental, que instauró un nuevo gobierno colonial, una nueva moneda y nuevas oficinas de correos, nombró embajadores y dispuso la formación de un ejército. El Congreso envió la Petición de la Rama de Olivo al rey Jorge III, pidiéndole la paz y el respeto a los derechos de los colonos. Gran Bretaña hizo caso omiso a la petición y envió más tropas. George Washington encabezó el nuevo ejército continental que combatió contra ellas.

En abril de 1776, el Congreso decidió cortar todos los lazos con Gran Bretaña y declarar la independencia. Thomas Jefferson escribió la Declaración de Independencia, que proclamaba el nacimiento de Estados Unidos de América. Esta declaración fue firmada y aprobada el 4 de julio de 1776.

**★ Resumen del capítulo 6**

La Revolución Estadounidense

Al recibir la Declaración de Independencia de las colonias en 1776, Gran Bretaña envió 32,000 tropas a Estados Unidos para terminar con la rebelión. El general George Washington atacó a los británicos en Long Island con sólo 20,000 soldados. Los estadounidenses sufrieron una contundente derrota y tuvieron que retirarse. Sin embargo, en diciembre de 1776 las tropas de Washington lanzaron un ataque por sorpresa a los británicos en Nueva Jersey, y los obligaron a retirarse.

En 1777, los británicos tomaron Filadelfia. Después de pasar allí el invierno, continuaron en dirección a Nueva Inglaterra. Tras ser derrotados en Albany, Nueva York, atacaron Vermont. Allí tampoco tuvieron éxito y se retiraron a Saratoga, Nueva York, donde los patriotas los obligaron a rendirse.

Después de esta victoria, Francia se convirtió en aliada de Estados Unidos y envió a los patriotas dinero, provisiones y tropas. Aunque España no era aliada, le declaró la guerra a Gran Bretaña, obligando a los británicos a dividir sus fuerzas para aplacar la rebelión estadounidense y defender a la vez las colonias de los ataques de los españoles.

Pero los británicos siguieron luchando. En el oeste se aliaron con numerosos indígenas americanos, que empezaron a atacar los asentamientos estadounidenses. En la costa este la marina británica bloqueó los puertos estadounidenses para evitar que las colonias pudieran comerciar y recibir ayuda de otros países. Con el fin de impedir este bloqueo, los patriotas contrataron a más de 1,000 corsarios para que atacaran a la marina británica.

En 1778, Gran Bretaña comenzó a concentrarse en el sur, donde vivían muchos *loyalistas*. Los británicos tomaron varias ciudades marítimas importantes y ganaron numerosas batallas. Sin embargo, también perdieron muchos hombres. El general Cornwallis y los británicos se quedaron a esperar nuevas órdenes en Yorktown, Virginia.

Mientras los británicos esperaban, los estadounidenses recibieron más tropas de Francia. George Washington decidió usar esta ayuda para tomar Yorktown y derrotar a los británicos. Washington pensó que podía vencer a Cornwallis sorprendiéndolo, por lo que dirigió sus tropas hacia el sur, se reunió con otros dos grupos del ejército continental y de la marina francesa y encabezó un ataque sorpresa contra Yorktown.

Los estadounidenses y los franceses superaban en número a los británicos, por lo que Cornwallis se vio forzado a rendirse. Aunque hubo más batallas después de la derrota de Yorktown, los británicos decidieron que la guerra les estaba resultando demasiado costosa. En septiembre de 1783 se reunieron en París con diversos delegados estadounidenses para poner fin a la guerra y firmar el Tratado de París. Por este tratado, Gran Bretaña se comprometía a retirar sus tropas de Estados Unidos y a hacer las paces con Francia, con España y con Holanda. Estados Unidos había conseguido su independencia.



★ Resumen del capítulo 7

Una unión más perfecta

En 1776, los trece estados eran independientes los unos de los otros y tenían gobiernos distintos. En el Segundo Congreso Continental, en 1777, los estados acordaron convertirse en un república, es decir, una nación gobernada por representantes elegidos en las urnas. El Congreso redactó los Artículos de la Confederación, que crearon la Confederación del Congreso a modo de gobierno central, pero la mayoría de los poderes seguían en poder de los distintos estados. La Confederación del Congreso se convirtió oficialmente en Estados Unidos en marzo de 1781, después de que los trece estados aprobaran los Artículos.

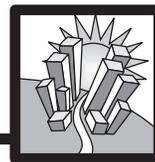
Tras ganar la guerra por la independencia en 1783, la Confederación empezó a pensar en la anexión de nuevos estados en el oeste. El Congreso empezó a vender tierras del oeste en 1785. A medida que la población fue creciendo, los colonos quisieron formar nuevos estados. En 1787 el Congreso aprobó la Ordenanza del Noroeste, que establecía leyes para la creación de nuevos estados, protegía los derechos de los colonos y prohibía la esclavitud en dichos territorios.

Sin embargo, la nueva Confederación tenía problemas. El dinero de los estados se depreció y perdió casi todo su valor. El Congreso no podía imponer impuestos a los ciudadanos para pagar las deudas de la guerra. La Confederación tenía problemas también con Gran Bretaña y con España. Gran Bretaña le impedía a Estados Unidos comerciar con las Antillas y con otros mercados. España, por su parte, utilizaba su dominio en el río Mississippi para impedir la expansión de los estadounidenses hacia el oeste y el comercio a través de dicho río. Los estados necesitaban un gobierno central más sólido para que se hiciera cargo de estas cuestiones.

En 1786, Alexander Hamilton solicitó que se celebrara una reunión para discutir sobre cuestiones de comercio y modificar los Artículos de la Confederación. En mayo de 1787, se reunieron los delegados de todos los estados. Los delegados del estado de Virginia propusieron el nombramiento de un jefe del ejecutivo, y la instauración de una red de tribunales y de dos cámaras legislativas. En ambas cámaras legislativas, el número de representantes de cada estado dependería de su número de habitantes. No obstante, los estados pequeños preferían limitar el poder de los estados más grandes y propusieron que cada estado tuviera un único representante. Al final, los delegados llegaron a un acuerdo: en una cámara, el número de representantes estaría basado en la población de cada estado, y en la otra, cada estado tendría dos votos.

La Constitución dividía los poderes entre el gobierno federal y los gobiernos estatales. Al gobierno federal se le asignaron las funciones de fijar los impuestos, regular el comercio, acuñar moneda, ocuparse del ejército, declarar la guerra y aprobar las leyes. Los estados podrían aprobar leyes propias, regular el comercio interior del estado, fijar impuestos, construir carreteras y crear gobiernos y escuelas locales. Para resolver las disputas sobre la división de poderes se establecieron los tribunales federales, y la Constitución pasó a ser la autoridad suprema. La Constitución se terminó de redactar en septiembre de 1787, pero nueve de los trece estados tenían que aprobarla para que pudiera entrar en vigor. A pesar de que no todos estaban de acuerdo con ella, los trece estados ratificaron finalmente la Constitución en mayo de 1790. Sin embargo, algunos lo hicieron sólo bajo la condición de que se le añadiera posteriormente una Declaración de Derechos.

Civismo en acción



Manual del ciudadano

La Constitución define el funcionamiento del gobierno de Estados Unidos. En su Preámbulo se recoge el principio básico del gobierno estadounidense: el derecho del pueblo a gobernarse a sí mismo. También contiene seis objetivos fundamentales del gobierno: actuar como una sola nación unida, impartir justicia, mantener la paz, defender el país, ayudar a sus ciudadanos y proteger la libertad.

La Constitución estableció un gobierno en el que el gobierno federal y los gobiernos estatales comparten el poder. Concede ciertos poderes al gobierno federal y otros a los gobiernos estatales, creando así una separación entre los distintos poderes. La Constitución divide el poder del gobierno federal en tres ramas: la rama legislativa, la rama ejecutiva y la rama judicial. Los autores de la Constitución incluyeron un sistema de pesos y contrapesos, que permite a cada rama regular el poder de las otras dos, de modo que ninguna rama pueda abusar de su autoridad.

La rama legislativa, es decir, el Congreso, está compuesta por la Cámara de Representantes y el Senado. El Congreso tiene dos papeles principales: aprobar leyes y gestionar los gastos del gobierno. La rama ejecutiva pone en práctica las leyes aprobadas por el Congreso. El miembro más importante de la rama ejecutiva es el presidente. El presidente actúa como jefe de la diplomacia y de las fuerzas armadas, y representa a Estados Unidos ante el resto del mundo. La rama judicial es la red de cortes; hay cortes de distrito y cortes de apelación, y una Corte Suprema. En estas cortes se juzgan casos federales, se resuelven disputas y se interpreta el significado de las leyes. La Corte Suprema puede utilizar además el recurso de inconstitucionalidad, que le permite decidir si una ley o una medida del gobierno es inconstitucional. Si considera que una ley o una medida es inconstitucional, la Corte Suprema puede invalidarla.

Los autores de la Constitución dispusieron que ésta pudiera ser enmendada. Sin embargo, el proceso es complicado. Hasta ahora, sólo se han hecho veintisiete enmiendas. No obstante, si el Congreso necesita cambiar de algún modo la Constitución, puede añadirle una enmienda. Las diez primeras enmiendas son conocidas como la Declaración de Derechos y protegen las libertades y los derechos básicos de todos los estadounidenses. Entre otras enmiendas, están la que prohíbe la esclavitud, la que permite votar a las mujeres y la que cambia la edad del derecho al voto a los dieciocho años.

La Constitución protege tres categorías de derechos: el derecho a un juicio justo o a ser tratado con justicia ante la ley; el derecho a ser protegido con igualdad ante la ley; y los derechos básicos o las libertades contenidas en la Declaración de Derechos. Pero los derechos de los estadounidenses tienen ciertos límites. De hecho, los estadounidenses tienen también muchos deberes y responsabilidades. Entre los deberes de los estadounidenses destacan obedecer las leyes, pagar impuestos, defender a la nación y formar parte de un jurado. Algunas de sus responsabilidades son votar, estar informado de lo que hace el gobierno y respetar los derechos de los demás.



★ Resumen del capítulo 8

Una nueva nación

Estados Unidos eligió a su primer presidente, George Washington, y a su primer vicepresidente, John Adams. Ambos tomaron posesión de su cargo en abril de 1789. El Congreso creó el Departamento de Defensa, el Departamento del Tesoro y el Departamento de Estado. Los secretarios de cada uno de los departamentos pasaron a ser miembros del gabinete presidencial, que es el grupo de consejeros del presidente.

En 1789, el Congreso aprobó la Ley de Judicatura, que establecía una red de tribunales federales con trece tribunales federales de primera instancia y tres tribunales de distrito. Washington nombró a John Jay presidente de la Corte Suprema. En 1791, el Congreso aprobó diez enmiendas a la Constitución (la Declaración de Derechos) para proteger las libertades específicas de todos los estadounidenses.

Durante el periodo inicial de la nación, Estados Unidos debía dinero a muchas personas y a muchos países. Alexander Hamilton quería pagar las deudas; para ello propuso la creación de un banco nacional, y el pago de impuestos por los productos importados y otros artículos, como el whisky. Algunos agricultores fabricantes de whisky se rebelaron contra estos impuestos y atacaron a los recaudadores de impuestos. Washington envió al ejército para acallar la Rebelión del Whisky, obligando a los agricultores a resolver su disputa pacíficamente.

En el Territorio Noroeste, los colonos estadounidenses comenzaron a apoderarse de territorios que les habían sido prometidos a los indígenas americanos. Los indígenas americanos lucharon por estos territorios y, al principio, derrotaron al ejército estadounidense. Sin embargo, cuando insistieron en que todos los colonos debían abandonar las tierras, Washington envió de nuevo el ejército. Esta vez Estados Unidos ganó y se apropió de las tierras.

Cuando estallaron diversas guerras en Europa, los estadounidenses no se ponían de acuerdo sobre a quién debían apoyar. Debido a este desacuerdo, Washington declaró que el país permanecería neutral. Cuando los británicos comenzaron a atacar buques estadounidenses, Estados Unidos firmó un tratado con ellos para evitar la guerra. También firmó un tratado con España, ya que ésta temía que Estados Unidos y Gran Bretaña atacaran su imperio de las Américas. Ambos tratados proporcionaron a Estados Unidos mayor libertad y seguridad.

Después de gobernar durante dos mandatos, Washington se retiró. Los federalistas nombraron candidato a la presidencia a John Adams, mientras que los demócratas-republicanos apoyaban a Thomas Jefferson. Adams ganó por sólo tres votos y se convirtió en presidente en 1796. En aquella época, la Constitución otorgaba el puesto de vicepresidente a la persona que quedara en segundo lugar, por lo que Jefferson se convirtió en vicepresidente, a pesar de que él y Adams pertenecían a partidos diferentes.

Cuando Adams asumió el poder, Francia estaba atacando a buques estadounidenses. Cuando Francia intentara utilizar las negociaciones de paz para obtener dinero de Estados Unidos, Adams comenzó a formar la marina estadounidense. Durante la guerra entre franceses y estadounidenses, el Congreso, temeroso de los espías extranjeros, aprobó las Leyes de Extranjería y contra la Sedición. Estas leyes limitaban los derechos de los inmigrantes. Algunos estados pensaban que dichas leyes eran anticonstitucionales y aprobaron sus propias leyes estatales para invalidar las federales. Este incidente dio lugar a la siguiente gran disputa entre el gobierno federal y los gobiernos estatales.

**★ Resumen del capítulo 9****La era de Jefferson**

Tras las elecciones presidenciales de 1800, el Congreso incorporó una enmienda a la Constitución que especificaba que el colegio electoral debía votar al presidente y al vicepresidente por separado. Los candidatos podían presentarse en equipos; de este modo, no se adjudicaban los puestos directamente el candidato con más votos y el segundo en número de votos.

Thomas Jefferson fue elegido en 1800. Él era partidario de que los gobiernos estatales tuvieran mucho poder y de que el gobierno central dejase a los ciudadanos tomar la mayoría de las decisiones para que sólo recurrieran a él cuando fuera necesario. También redujo la deuda nacional, recortó las fuerzas armadas, disminuyó los gastos, anuló la mayoría de los impuestos y acabó con las acciones federalistas que amenazaban a las libertades individuales. Las únicas fuentes de ingresos que tenía el gobierno eran la venta de los territorios del oeste y los impuestos recaudados de los productos importados. Durante el mandato de Jefferson, las tareas principales del gobierno federal eran recaudar impuestos, censar a la población y gestionar el sistema de correos.

Como España era dueña de las tierras del oeste del río Mississippi, el punto más al oeste al que podían llegar los nuevos pioneros estadounidenses era precisamente dicho río. Pero más tarde, España le vendió en secreto el territorio de Luisiana a Francia. Jefferson temía que Francia quisiera establecer un imperio en Norteamérica y se ofreció a comprar el territorio. Francia estaba teniendo problemas en el Caribe y estaba amenazada de guerra por Gran Bretaña, por lo cual decidió vender el territorio de Luisiana a Estados Unidos, con el fin de obtener dinero para la guerra. Estados Unidos duplicó su extensión por 15 millones de dólares. Los exploradores se adentraron en el nuevo territorio con la intención de conocer la nueva tierra, su gente, su vegetación, sus animales y su geografía.

Cuando Gran Bretaña y Francia entraron en guerra, algunos buques estadounidenses fueron atacados. Los piratas africanos de Berbería atacaron los buques estadounidenses hasta que Jefferson envió la marina para bloquear el puerto africano de Trípoli. Más tarde se llegó a un acuerdo para resolver el conflicto.

Cuando Jefferson consiguió su segundo mandato en 1804, los franceses y los británicos estaban indignados con Estados Unidos por haber permanecido neutral y por haber seguido comerciando con ambos países. Francia y Gran Bretaña comenzaron a atacar buques americanos, por lo que Estados Unidos dejó de comerciar con ellos. Pero esta decisión perjudicó gravemente a la economía estadounidense, y cuando James Madison fue elegido presidente en 1808, acabó con el embargo comercial. Sin embargo, los buques estadounidenses siguieron siendo atacados.

Los colonizadores continuaron adentrándose en territorios que les habían sido prometidos a los indígenas americanos. En 1811, William Henry Harrison atacó a los shawnee del territorio de Indiana para evitar que se hicieran muy poderosos. Los shawnee formaron alianza con los británicos. Como consecuencia de los ataques de Gran Bretaña contra los buques estadounidenses y de su alianza con los indígenas americanos, Estados Unidos declaró la guerra a Gran Bretaña en 1812. Al terminar la guerra en 1814, ningún bando había ganado, pero las relaciones estadounidenses con los indígenas americanos habían empeorado.

**★ Resumen del capítulo 10****Crecimiento y expansión**

Hacia el año 1800 comenzó la Revolución Industrial. Esta revolución consistió en la invención de nuevas máquinas, herramientas y métodos de manufactura. Entre estas nuevas máquinas se encontraban la limpiadora de algodón y el motor de vapor. La limpiadora de algodón permitía procesar más algodón en menos tiempo. Los dueños de las plantaciones del sur podían cosechar más algodón y por tanto tener más para vender. En las fábricas, las partes de repuesto de la maquinaria de los nuevos métodos de manufactura permitían producir más en menos tiempo y facilitaban la tarea de remplazar las piezas rotas de las máquinas.

Cada vez más empresas usaban estos nuevos adelantos tecnológicos. Para ello necesitaban dinero, que adquirirían de inversores ricos o por medio de préstamos de los bancos. El presidente Madison y el Congreso establecieron un nuevo banco nacional con el fin de facilitar los préstamos y de crear una moneda nacional.

A medida que crecía la industria, las ciudades crecían también. Las poblaciones con energía hidráulica y los puertos comerciales fueron creciendo muy rápidamente. Al principio estas ciudades en crecimiento eran desorganizadas y peligrosas, porque se expandían demasiado rápido y sus habitantes vivían demasiado hacinados. Pero en cuanto los ciudadanos empezaron a exigir mejores condiciones de vida, las ciudades mejoraron.

Entre 1790 y 1820, la población de Estados Unidos aumentó a más del doble, pasando de 4 millones a 10 millones de habitantes. Los estadounidenses continuaron expandiéndose hacia los nuevos territorios del oeste y la población siguió creciendo. Entre 1791 y 1821 se incorporaron once estados nuevos. A medida que aumentaban el comercio y el tamaño de las ciudades, la gente necesitaba desplazarse más de un lado a otro. La mayoría de los viajes se realizaban por barco a través de los ríos, o por el mar. La invención del barco de vapor hizo posible viajar más rápidamente por los ríos.

Entre 1812 y 1820 hubo pocas tensiones en Estados Unidos, y el país atravesó un periodo de calma llamado la Era de la Buena Voluntad. Pero el seccionalismo, es decir, la lealtad a una región del país, comenzó a aumentar. Los estados comenzaron a discrepar sobre cuestiones como la esclavitud, los derechos de los estados, los impuestos, el banco nacional y las mejoras internas. Cuando se incorporaron nuevos estados al país, los estadounidenses discutían sobre si debían ser estados libres o esclavistas. Con el fin de evitar disputas, Estados Unidos mantuvo una misma cantidad de estados libres que de estados esclavistas.

En 1820, el país hizo las paces con Gran Bretaña y con España. Estados Unidos y Gran Bretaña acordaron finalmente trazar una frontera entre Estados Unidos y Canadá, y limitar las fuerzas armadas cerca de dicha línea fronteriza. En el sur, el ejército estadounidense había sido hostil con el territorio español de Florida, por lo que Estados Unidos reparó el daño a España pagando 5 millones de dólares por Florida y donándole todos los derechos sobre Texas. Estados Unidos también adquirió territorios en el noroeste, por lo que ahora sus fronteras se extendían desde Atlántico hasta el Pacífico.

Cuando la mayor parte de Sudamérica obtuvo la independencia de España en 1824, España pidió ayuda a otros países europeos para recuperar su anterior dominio. Sin embargo, el presidente Monroe declaró que Estados Unidos se opondría a más colonias en América. Esta declaración, todavía hoy en efecto, pasó a conocerse como la doctrina de Monroe, y puso límites al dominio europeo en las Américas.



★ Resumen del capítulo 11

La era Jackson

En 1824, Monroe decidió no presentarse al que habría sido su tercer mandato. Andrew Jackson fue el candidato que ganó más votos en las elecciones, pero no consiguió la mayoría. El Congreso tuvo que decidir quién sería el presidente. Clay, que era el presidente del Congreso, consiguió que ganara John Quincy Adams. A muchos norteamericanos no les gustaba la política de Adams.

Jackson volvió a presentarse a las elecciones en 1828, después de que el partido demócrata-republicano se dividiera en dos partidos: el demócrata y el republicano. Ganó por mayoría. Jackson gozaba de gran popularidad entre la gente. Durante su mandato, el sufragio fue ampliado para incluir a todos los ciudadanos blancos, no sólo a los dueños de propiedades. También concedió cargos en el gobierno a personas que lo habían apoyado. Esta práctica se llama tráfico de influencias.

El Congreso había aprobado un nuevo arancel sobre los productos de importación. Los estados del sur denunciaron que la ley era inconstitucional y se negaron a pagar el arancel. Algunos amenazaron con escindirse del país. Los estados del sur accedieron a pagar el arancel sólo después de que éste fuera reducido y de que el Congreso permitiera al presidente el uso de la fuerza para recaudarlo.

Los colonos querían más tierras de cultivo en el sureste del país, y estas tierras pertenecían a los indígenas americanos. Jackson apoyó a los colonos y, en 1830, fue aprobada la Ley de Expulsión de los Indígenas. Mediante esta ley, los indígenas americanos recibieron dinero a cambio de trasladarse al oeste. En 1834, se creó el Territorio Indígena para que se asentaran en él los indígenas americanos. Muchos se trasladaron al oeste porque pensaban que no tenían otra opción. Sin embargo, la Nación Cheroqui demandó a Georgia por romper los tratados firmados en la década de 1790. La Corte Suprema apoyó a los cheroquis, pero Jackson hizo caso omiso a su dictamen, y envió tropas para que trasladaran a los cheroquis al Territorio Indígena. Algunos indígenas americanos se opusieron violentamente. En Illinois, los sauk y los fox intentaron reclamar sus tierras, pero fueron aniquilados por las tropas estatales y federales. En Florida, los seminolas encabezados por el jefe Osceola usaron tácticas de guerrilla. Lograron retener sus tierras, pero muchos seminolas perdieron la vida.

En 1832 los enemigos políticos de Jackson conspiraron para derrotarlo en las elecciones y convencieron al Banco de Estados Unidos para que le pidiera a Jackson que renovara su fuero, sabiendo que Jackson se negaría a dicha renovación. Pensaban que esta medida no iba a ser del agrado de los ciudadanos, pero la mayoría de los norteamericanos aprobaron la decisión de Jackson, que fue reelegido en 1832. Posteriormente el presidente obligó a dicho banco a cerrar.

Martin Van Buren fue nombrado presidente en 1836. El Pánico de 1837 pronto enturbió su presidencia. Bajó el valor de la tierra, la gente perdió dinero y los bancos comenzaron a cerrar mientras subían los precios. Van Buren no logró solucionar la situación económica, de modo que en 1840, los Whigs nombraron como candidato a William Henry Harrison. John Tyler y él ganaron las elecciones. Harrison murió cuando llevaba sólo cuatro semanas en la presidencia y fue sucedido por John Tyler.

Tyler no apoyó la política de su partido, y por lo tanto, se produjo una división en el partido en torno a quién debía ser el candidato para las elecciones de 1844. A raíz de este desacuerdo, el demócrata James Polk se convirtió en presidente del país en 1844.

**★ Resumen del capítulo 12****El Destino Manifiesto**

A comienzos del siglo XIX, cuatro países reivindicaban el Territorio de Oregón. Con el tiempo, España y Rusia se retiraron de la zona, pero Gran Bretaña y Estados Unidos no quisieron renunciar. En 1818, acordaron ocupar conjuntamente el territorio. Los primeros colonos de la zona eran en su mayoría cazadores y tramperos.

Luego, en 1843, un gran número de norteamericanos empezaron a trasladarse a Oregón. Los asentamientos de norteamericanos aumentaron enormemente, mientras que las colonias británicas no. Durante las elecciones de 1844, Polk apoyó la reclamación de Oregón por parte de Estados Unidos porque allí vivían muchos norteamericanos. Cuando fue nombrado presidente, llegó a un acuerdo con Gran Bretaña y obtuvo la totalidad del territorio con la latitud 49° N como frontera.

También durante el siglo XIX, España y Estados Unidos reclamaban Texas. En 1819 firmaron un tratado que concedía la zona a España. Posteriormente, en la década de 1820, México declaró la independencia de España. México permitió la entrada de colonos norteamericanos en la provincia de Texas hasta que los norteamericanos empezaron a superar en número a los mexicanos.

Cuando el gobierno mexicano comenzó a limitar el poder del pueblo en Texas, los texanos se sublevaron y en 1835 se inició una lucha armada. Texas se declaró nación independiente y, más tarde, pidió a Estados Unidos que se anexionara la región. Al principio, Estados Unidos rechazó la oferta porque habría sido un estado esclavista que habría alterado el equilibrio de poder entre los estados libres y los estados esclavistas en Washington. En 1845, Texas se convirtió finalmente en un estado.

Como consecuencia de las disputas fronterizas y del deseo de Estados Unidos por hacerse con todo el suroeste, Estados Unidos y México entraron en guerra en 1846. Para 1847, Estados Unidos había conquistado México. D.F., y ambos bandos accedieron a poner fin a la guerra. Estados Unidos estableció una nueva frontera a lo largo de Río Grande, se anexionó California y pasó así a dominar todo el suroeste.

En 1848 y 1849, cerca de 10,000 personas llegaron a California en busca de oro. Los mineros reclamaron la propiedad de las tierras a las que llegaban. Los californianos, al no poder demostrar la propiedad de sus tierras, se vieron obligados a abandonarlas. La mayoría de los mineros no encontraron mucho oro. Muchas personas que se habían trasladado a California se quedaron, y se convirtieron en agricultores, ganaderos o empresarios. Cuando su población creció, California solicitó y consiguió convertirse en estado en 1850.

En la década de 1830, Joseph Smith fundó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, o iglesia de los mormones. Muchos estaban en contra de las creencias de los mormones y los atacaron. Los mormones se trasladaron al oeste hasta Utah. Al principio, Utah formaba parte de México, pero después de la guerra con México pasó a ser territorio norteamericano. Los mormones no querían ser un estado y se resistieron a ellos durante mucho tiempo. Finalmente, en 1896 Utah se convirtió también en estado.

**★ Resumen del capítulo 13**

El norte y el sur

En el siglo XIX, la industrialización y el transporte mejoraron. Se podían fabricar más productos en menos tiempo. Entre 1825 y 1860, los barcos más veloces, los nuevos canales y el ferrocarril hicieron que los productos pudieran transportarse directa y rápidamente desde la costa este al medio oeste y viceversa. Con la invención del telégrafo y del código morse, las ciudades podían comunicarse entre sí más deprisa que nunca.

En la década de 1830, los nuevos inventos beneficiaron también a la agricultura. El arado con punta de acero hizo posible convertir la tierra dura en terreno apto para el cultivo. La cosechadora permitió que los agricultores recogieran el trigo más deprisa. La trilladora separaba rápidamente los granos de trigo de la paja. Estos inventos permitieron a los agricultores cultivar más trigo y ganar más dinero.

La mayor parte de la industria estaba en el Norte. Las empresas construían factorías en las ciudades, ofreciendo nuevos empleos. Pero la mayoría de las factorías no daban un trato justo a los obreros. Los obreros formaron sindicatos para exigir mejores salarios, jornadas de trabajo más cortas y mejores condiciones de trabajo. Las empresas se enfrentaron a los sindicatos, despidiendo a los empleados que se afiliaban a ellos. Los tribunales, sin embargo, dictaminaron que los sindicatos eran legales y que los empresarios no podían despedir a sus trabajadores por pertenecer a ellos.

Las ciudades crecieron debido a los empleos que ofrecían las factorías. Muchos de estos empleos los ocupaban los inmigrantes, que habitualmente trabajaban por menos dinero. Como resultado de esto, muchos norteamericanos empezaron a ver a los inmigrantes con recelo y trataron de aprobar leyes más estrictas para obtener la ciudadanía estadounidense. Tanto los afroamericanos como las mujeres eran discriminados en el trabajo. Normalmente, se les ofrecían los peores empleos, y se les pagaba menos que a los hombres blancos por hacer el mismo trabajo.

Para 1850, el algodón se había convertido en el principal cultivo comercial del sur. La demanda de algodón y la invención de la limpiadora de algodón hicieron que su cultivo se volviera muy rentable. A medida que los agricultores cultivaban más y más algodón, iban comenzaban a necesitar más trabajadores, y por consiguiente, aumentó el tráfico de esclavos. En el sur había poca industria. Los granjeros ricos no querían fundar otras empresas, y muchas personas que querían fundar empresas no tenían dinero para fundarlas. Como había tan poca industria, se construían pocas carreteras, canales y ferrocarriles, y las ciudades crecían a menor ritmo.

En el sur, los dueños de las plantaciones eran las personas más ricas y las que tenían más esclavos. Los pequeños terratenientes y los agricultores rurales tenían sus propias tierras de cultivo, pero los agricultores rurales sólo cultivaban lo que necesitaban y solían ser más pobres. Los agricultores arrendatarios alquilaban las tierras de cultivo para obtener sus propias cosechas.

Había también muchos esclavos afroamericanos trabajando en las plantaciones. A menudo eran separados de sus familias, vivían hacinados en cabañas y no les estaba permitido casarse. La vida de los esclavos estaba repleta de penurias. Muchos se convirtieron al cristianismo, que fundieron con sus creencias religiosas africanas. Unos pocos intentaron rebelarse, pero nunca lograron su objetivo. Otros intentaron escapar al norte. Algunos lo consiguieron, pero muchos fueron capturados y castigados.

A medida que fueron creciendo las principales ciudades del sur, algunos afroamericanos libres crearon sus propias comunidades dentro de ellas. Tenían pequeños negocios e iglesias propias. Sin embargo, entre 1830 y 1860, la mayoría de los estados aprobaron leyes que limitaban sus derechos.

**★ Resumen del capítulo 14****La era de la reforma**

Muchos norteamericanos pensaban que la libertad y la igualdad eran un derecho de todos los ciudadanos. Estas personas intentaron establecer comunidades que reflejasen sus creencias y trabajaron mucho por reformar la sociedad. Aunque la mayoría de las comunidades no perduraron, muchos reformistas contribuyeron al cambio. Los reformistas religiosos inspiraron el Segundo Gran Despertar con un resurgimiento religioso. Cada vez más personas acudían a las iglesias, se hacían misioneras y se unían a grupos de reformas sociales. Uno de estos grupos fue la liga antialcohólica, que pretendía reducir o eliminar por completo el consumo de alcohol. Algunos estados incluso promulgaron leyes prohibiendo el alcohol. Estas leyes fueron pronto anuladas.

Desde muy temprano, la mayoría de los norteamericanos creían en el valor de la educación. Para 1839, Massachusetts había desarrollado ya un buen sistema escolar público. En la década de 1850, todos los estados acordaron que las escuelas debían ser gratuitas y financiadas con impuestos, que los maestros debían estar bien preparados, y que la educación infantil debía ser obligatoria. Muchos estados no pusieron en práctica estas normas. Además a muchas mujeres y a los afroamericanos se les negaba el acceso a ciertas escuelas.

A comienzos y a mediados del siglo XIX, los abolicionistas empezaron a trabajar para acabar con la esclavitud. Algunos grupos querían que los afroamericanos fueran liberados y se convirtieran en ciudadanos norteamericanos. Un grupo intentó comprar esclavos y enviarlos a colonias de África o del Caribe, pero tenían poco dinero, y no tuvieron mucho éxito. Aunque algunos afroamericanos fueron liberados, muchos más siguieron siendo esclavos. Los estados del norte comenzaron a prohibir la esclavitud. Los abolicionistas y los afroamericanos libres crearon sociedades antiesclavistas. Intentaron influir en la opinión pública estadounidense sobre la esclavitud, exigiendo la libertad de los esclavos. Un reducido número de personas del sur también trabajó por acabar con la esclavitud.

Muchos sureños estaban en contra de abolir la esclavitud, porque la economía del sur dependía de la mano de obra de los esclavos. Algunas personas del norte también se oponían al movimiento por temor a que los afroamericanos libres pusieran en peligro el orden social. Pensaban que los afroamericanos libres les quitarían sus empleos.

Algunas mujeres que lucharon por el abolicionismo empezaron a pensar también en su propia libertad. Querían acabar con las leyes que discriminaban a las mujeres y comenzaron a exigir que se les permitiera trabajar en profesiones normalmente asignadas a los hombres. También pedían el derecho al voto. Las mujeres consiguieron algunas victorias. Durante el siglo XIX, algunas universidades comenzaron a aceptar a mujeres y se fundaron otras nuevas solamente para mujeres. También se modificaron las leyes de divorcio para ser más justas con la mujer, y algunas mujeres empezaron a ocupar puestos de trabajo comúnmente destinados a los hombres.

**★ Resumen del capítulo 15**

El camino a la Guerra Civil

En 1820, a partir del Compromiso de Missouri, había en Estados Unidos tantos estados esclavistas como estados libres. Sin embargo, en la década de 1840, volvieron a surgir desacuerdos. Texas fue admitido como estado esclavista, pero Estados Unidos obtuvo más territorios a raíz de la guerra con México. Los sureños temían que California, Nuevo México, Oregón y Utah se convirtieran en estados libres. Diversos estados del sur amenazaron con escindirse. El Congreso debatió si se debía permitir la esclavitud en los nuevos territorios. Finalmente, fue aprobado el Compromiso de 1850 para mantener la paz.

En la década de 1850, Kansas y Nebraska solicitaron la categoría de estado. El Compromiso de Missouri estableció que ambos estados serían libres, lo cual indignó a los sureños. En 1854, el congresista Stephen Douglas sugirió un acuerdo distinto: quería que los nuevos estados organizaran un referéndum para decidir si querían ser libres o esclavistas. Tanto el norte como el sur enviaron a gente a estos territorios para que votara. En Kansas sólo vivían 1,500 electores, pero más de 6,000 personas votaron en el referéndum. Tras los comicios, estalló la violencia y se formaron dos gobiernos. Después de que murieran más de 200 personas, fueron enviadas tropas del ejército para reestablecer la paz.

En 1857, un esclavo llamado Dred Scott presentó un pleito para exigir su propia libertad, alegando que era libre porque había vivido en dos estados libres con su amo. La Corte Suprema, sin embargo, dictaminó que era una propiedad y un esclavo viviera donde viviera. Como era un esclavo y no un ciudadano estadounidense, no tenía derecho a presentar ninguna demanda judicial. La Corte también dictaminó que los límites establecidos por el Congreso sobre la esclavitud en el oeste eran inconstitucionales. Ambas decisiones enfurecieron al norte y abrieron una brecha mayor entre el norte y el sur.

En 1860, los republicanos eligieron como candidato a la presidencia a Lincoln, que estaba en contra de la esclavitud. Lincoln ganó las elecciones porque los demócratas del norte y del sur no pudieron llegar a un acuerdo sobre qué candidato nominar. En diciembre de 1860, Carolina del Sur votó a favor de escindirse de la Unión. Texas, Luisiana, Mississippi, Alabama, Florida y Georgia siguieron su ejemplo en 1861. Se hicieron llamar Estados Confederados de América y eligieron a Jefferson Davis como su presidente.

Cuando Lincoln accedió a la presidencia en 1861, intentó convencer al sur de que permaneciera en la Unión. También dejó claro que escindirse no era una opción viable. Sin embargo, los soldados confederados empezaron a reivindicar fuertes en el sur que pertenecían a Estados Unidos. Cuando Lincoln intentó enviar hombres desarmados para llevar provisiones al Fuerte Sumter en Carolina del Sur, los confederados los atacaron antes de que llegaran las provisiones. Al cabo de 33 horas de combate, en las que no hubo que lamentar bajas en ningún bando, el Fuerte Sumter se rindió. Había comenzado la Guerra Civil.

**★ Resumen del capítulo 16**

La Guerra Civil

Tras perder el Fuerte Sumter frente al sur, Lincoln decidió atacar. Como resultado de ello, cuatro estados más, Virginia, Carolina del Norte, Tennessee y Arkansas se unieron a la Confederación. Algunos sureños de Tennessee y Virginia estaban en contra de la secesión. Establecieron un estado independiente llamado West Virginia, que en 1863 se incorporó a la Unión.

Al comenzar la guerra, el norte poseía una población mayor, más industrias, más recursos, más dinero y más barcos. También tenía mejores ferrocarriles y el liderazgo de Lincoln. El sur contaba con el apoyo del pueblo, conocía el territorio y tenía mejores generales.

La principal desventaja del norte era la necesidad de invadir un territorio desconocido lleno de gente que se oponía a él. El sur tenía menos soldados, menos industrias y peores redes de transporte. Además, en el sur los distintos estados tenían mucho poder, por lo que carecían de un gobierno central sólido.

El objetivo del norte era que el sur volviera a la Unión. Más tarde, también combatió para acabar con la esclavitud. El objetivo del sur era convertirse en una nación independiente. Ninguno de los bandos esperaba que la guerra durase mucho.

En la primera fase de la guerra al ejército del sur le fue bien. Debido al liderazgo militar del General Robert E. Lee y a la falta de un general fuerte del norte, el sur ganó numerosas batallas. El norte, por su parte, recurrió a su armada. Bloqueó los puertos sureños, reduciendo en dos tercios el comercio del sur. Los afroamericanos querían luchar a favor del norte. Al principio, sólo se podían alistar a la armada, pero poco a poco el ejército fue aceptando soldados afroamericanos en sus filas. Cuando acabó la guerra, 2.1 millones de hombres habían servido en el ejército unionista, de los cuales 200,000 eran afroamericanos. En el sur, 850,000 soldados habían servido en el ejército confederado.

La Unión opinaba que la esclavitud beneficiaba bélicamente al sur, de modo que el Congreso promulgó nuevas leyes en 1861 y 1862 para liberar a los esclavos. En 1863, Lincoln firmó la Proclamación de la Emancipación, poniendo fin a la esclavitud. En 1865, el Congreso ratificó la Decimotercera Enmienda, aboliendo la esclavitud en Estados Unidos. Tanto el norte como el sur se vieron perjudicados económicamente por la guerra, y tuvieron que pedir préstamos y aumentar los impuestos. El sur quedó asolado por la guerra.

Finalmente, dos hechos contribuyeron a la victoria del norte. El sur fue derrotado en la Batalla de Gettysburg en 1863, perdiendo a la mitad de sus soldados, lo cual debilitó enormemente al ejército confederado. Luego, en 1864, el norte puso a Ulysses S. Grant al frente del Ejército del Potomac. Bajo el mando de Grant, el ejército atacó una y otra vez al sur. Perdió a muchos hombres, pero sus repetidos ataques terminaron desgastando al sur. El General Lee se rindió en abril de 1865.

En la Guerra Civil murieron más de 500,000 soldados. El conflicto causó daños por valor de miles de millones de dólares principalmente en el sur, pero la Unión había sido salvada, y millones de afroamericanos obtuvieron la libertad.

**★ Resumen del capítulo 17**

La Reconstrucción y sus consecuencias

Tras la Guerra Civil, el sur necesitaba reponerse de la contienda y reunificarse con el norte. A este proceso se le llamó Reconstrucción. El Congreso y Lincoln no se ponían de acuerdo en cómo llevar a cabo la Reconstrucción, y antes de que pudieran llegar a un acuerdo, Lincoln fue asesinado. Andrew Johnson se convirtió en el nuevo presidente y retomó el debate sobre la Reconstrucción. Sin embargo, al Congreso tampoco le gustó el plan de Johnson.

El Congreso quería un plan de Reconstrucción estricto. Debido a una serie de leyes nuevas para negros en el sur, muchos afroamericanos eran tratados todavía como esclavos. El Congreso quería reconstruir el sur y mejorar el trato que recibían los afroamericanos. Aprobó nuevas leyes que concedían la nacionalidad a todos los afroamericanos y castigaba a todo el que se aprovechase de ellos. El Congreso también ratificó la decimocuarta enmienda en 1868, según la cual toda persona nacida en Estados Unidos es ciudadana americana, incluso los hijos de los antiguos esclavos.

En 1867 el Congreso representaba sólo a los estados del norte. En ese mismo año aprobó la Primera y la Segunda Ley de Reconstrucción. Las leyes describían la manera en la que los estados sureños podían incorporarse a la Unión. El Congreso obligó a los estados sureños a crear nuevas constituciones y a concederle a los hombres negros el derecho al voto en las elecciones estatales. Además, los funcionarios confederados tuvieron que mantenerse al margen de la política en estos estados. Cuando Ulysses S. Grant pasó a ocupar el cargo de presidente en 1868, Texas y Mississippi eran los únicos estados que no se habían incorporado a la Unión. En 1870, el Congreso aprobó la decimoquinta enmienda, por la que se concedía el derecho al voto a los hombres afroamericanos.

Muchos norteamericanos y muchos afroamericanos eran republicanos. La mayoría de los sureños blancos eran demócratas. Dado que la mayoría de los miembros del Congreso eran republicanos, aprobaron leyes que inicialmente impedían acceder al poder político a los demócratas en el sur. Como consecuencia, los afroamericanos, los republicanos blancos del sur y los blancos del norte que se mudaron al sur dominaban el panorama político de los estados sureños durante la Reconstrucción.

En 1876 disminuyó el apoyo norteamericano a la Reconstrucción, y los demócratas sureños recuperaron muchos cargos políticos. A menudo los ganaban negándoles el voto a los afroamericanos, que se sentían asustados, obligados a pagar un impuesto electoral pese a sus escasos recursos económicos u obligados a pasar una prueba de alfabetización que no tenían que pasar los blancos. La mayoría de los blancos sureños no querían conceder más derechos de los afroamericanos, y no les daban empleo ni les prestaban dinero. Pequeños grupos de blancos formaron sociedades secretas que se dedicaban a matar y amenazar a los afroamericanos. También construyeron escuelas en las que se practicaba la segregación racial para mantener separados a los blancos y a los negros.

En 1876, Rutherford B. Hayes se convirtió en presidente. Perdió el voto popular pero ganó el voto electoral. Los demócratas pensaban que no debería haber ganado, pero acordaron apoyarlo con la condición de que retirase todas las tropas del sur y concediera mayor ayuda federal a los estados sureños. Este acuerdo puso fin a la Reconstrucción. El sur intentó reestructurar su economía impulsando la industria. Pero la economía siguió siendo pobre a pesar de todos los avances en la industria, en la manufactura y en la agricultura.

**★ Resumen del capítulo 18****La reforma de la nación**

Después de la Guerra Civil, Estados Unidos centró sus esfuerzos de nuevo en ensanchar sus fronteras. Los asentamientos empezaron a extenderse más allá de las tierras fronterizas del Oeste. El descubrimiento de oro en 1858 hizo que en Colorado y Nevada se fundaran poblados rápidamente. Más o menos en esa época, el Congreso aprobó la Ley de Protección de las Tierras de Colonización, que alentaba a los colonos a trasladarse a las Grandes Planicies para convertirse en granjeros. Poco después, el ferrocarril alcanzó el océano Pacífico y ayudó a cubrir las necesidades de los granjeros y mineros. Algunos grupos de indígenas americanos que habitaban en el Oeste trataron de oponer resistencia a todos estos cambios.

Hacia finales del siglo XIX, la industria estadounidense creció gracias a un importante avance de los inventos. La industria creció y, del mismo modo, también lo hicieron la economía y los grandes sectores petrolífero y del acero. Los trabajadores se desplazaron rápidamente hacia las ciudades en busca de trabajo en las industrias, haciendo que con el tiempo se convirtieran en áreas superpobladas.

Un grupo de reformistas políticos, conocidos como progresistas, consideraban que este cambio económico y social tan acelerado había transformado la sociedad en corrupta y desordenada. Los progresistas probaron nuevos sistemas de gobierno municipal, respaldados por la Ley Antimonopolio de Sherman de 1890, e iniciaron las reformas del sistema electoral. A principios del siglo XX, el primer presidente progresista, Theodore Roosevelt, emprendió acciones contra las empresas que habían vulnerado la Ley Antimonopolio de Sherman. También era un ferviente defensor de la conservación de los recursos naturales.

En 1914, una serie de acontecimientos provocaron el estallido de la “Gran Guerra”. Las estrechas alianzas entre países llevaron a una guerra mundial. Estados Unidos se mantuvo neutral hasta 1917, año en que el Congreso declaró la guerra a Alemania. Estados Unidos se unió a los aliados en la lucha contra las Potencias Centrales. La guerra terminó un año más tarde.

En la década de 1920, los estadounidenses querían divertirse. Una nueva revolución industrial introdujo nuevos aparatos que hicieron posible que sus usuarios dedicaran menos tiempo a los quehaceres domésticos. Los teléfonos, las aspiradoras, las neveras y los productos enlatados se hicieron muy populares. Pero fue el automóvil el que causó un impacto aun mayor en la sociedad estadounidense, facilitando los desplazamientos vacacionales y haciendo crecer el turismo de una manera espectacular.

**★ Resumen del capítulo 19**

La creación de una nación moderna

La Gran Depresión de la década de 1930 fue la época de crisis económica más larga y devastadora de la historia de Estados Unidos. Millones de personas perdieron sus puestos de trabajo y muchos desempleados llegaron a perder también sus viviendas. El gobierno trató de prestar ayuda ofreciendo comida a los necesitados y un hogar a quienes se habían quedado sin trabajo. Con el New Deal del presidente Franklin Delano Roosevelt se fundó el Cuerpo de conservación civil, que ayudó a crear 2.5 millones de puestos de trabajo para hombres jóvenes. Las ideas del Presidente Roosevelt fueron de gran ayuda durante unos años, pero en 1937 Estados Unidos sufrió otro declive económico. La Segunda Guerra Mundial estalló antes de que la economía estadounidense se hubiera recuperado totalmente.

El 7 de diciembre de 1941, la base naval estadounidense de Hawai fue atacada por aviones japoneses. Japón, Alemania e Italia formaron la alianza de las potencias del Eje. Unos días más tarde, cuando Estados Unidos entró en la Segunda Guerra Mundial que enfrentaba a los Aliados contra las potencias del Eje, ya hacía dos años que el conflicto armado había empezado. Estados Unidos se alió con Gran Bretaña, Francia y la Unión Soviética. Los enfrentamientos tuvieron lugar principalmente en Europa y en el océano Pacífico. Ésta fue la guerra más destructiva de la historia. Muchas ciudades europeas fueron arrasadas y dos ciudades japonesas fueron completamente destruidas por bombas atómicas. Además, los alemanes construyeron campos de exterminio donde aproximadamente 6 millones de judíos fueron asesinados. Finalmente, en agosto de 1945 la Segunda Guerra Mundial llegó a su fin.

La guerra dejó a muchos países en una precaria situación económica. Sin embargo, la industria estadounidense había crecido durante la guerra para cubrir las necesidades bélicas, lo cual dio lugar a la creación de muchos puestos de trabajo en las fábricas. Hacia la década de 1950 algunos ciudadanos estadounidenses amasaron fortunas espectaculares. Se construyeron casas nuevas en las afueras de las ciudades y se produjo una explosión de la natalidad. Al mismo tiempo, la comunidad afroamericana, las mujeres y otros grupos empezaron a reclamar la igualdad de derechos. El respaldo de los presidentes Kennedy y Johnson condujo a la aprobación de la Ley de los Derechos Civiles de 1964, que declaraba ilegal la discriminación en el trabajo y prohibía la segregación. Desde el año 1964 hasta 1973, Estados Unidos luchó contra fuerzas comunistas en Vietnam. Muchos ciudadanos estadounidenses se oponían a esta guerra y se organizaron numerosas manifestaciones de protesta en diversos campus universitarios que acabaron de forma violenta.

En tiempos más recientes, los cambios políticos han puesto a prueba a Estados Unidos. En 1974, el presidente Nixon renunció a su cargo después de haber ordenado el encubrimiento de actividades ilegales durante su administración. Otro escándalo presidencial tuvo lugar cuando Bill Clinton fue acusado de perjurio durante su segundo mandato. En ambos casos, el sistema constitucional de pesos y contrapesos del país evitó que se produjeran abusos de poder. Los ciudadanos estadounidenses empezaron el nuevo siglo con nuevas tecnologías y con un mercado global próspero que siguieron estimulando la economía. En el año 2001 empezó una nueva lucha. Un mes después de que el 11 de septiembre unos terroristas secuestraran cuatro aviones de pasajeros y los estrellaran contra las Torres Gemelas, el Pentágono y un campo en Pensilvania, el presidente Bush emprendió una guerra contra el terrorismo.